



NUM. 3.

MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1857.

AÑO I.

OÑACINOS Y GAMBOINOS.

BANDOS EN GUIPUZCOA.



ividades estuvieron allí en el último tercio de la edad media las provincias vascongadas en parcialidades y bandos. Agramonteses y beamonteses ensangrentaban el suelo de Navarra la Baja, giles y negretes el de Navarra la Alta, oñacinos y gamboinos el de Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.

En Guipuzcoa principalmente fueron estos últimos origen de crímenes y combates bárbaros. Ni uno ni otro vacilaban en apelar al asesinato y al incendio. Mataban á los niños en el regazo de sus madres, robaban y asolaban las casas de sus enemigos.

¿De dónde procedía tan funesta discordia? Las crónicas vascas no refieren sobre el particular sino consejos. En lo antiguo, dicen, los alaveses y los guipuzcoanos, que pertenecían al reino de Navarra, solían reunirse todos los años el primer día de mayo y conducir en andas á cierta iglesia de la frontera de Vizcaya un cirio enorme de ocho y mas arrobas. Acaeció un año que al ir á levantar las andas, querían unos llevarlas en el hombro, otros á mano; oído lo cual por el concurso, en que figuraban personas de cuenta, sonaron pronto voces y gritos contrapuestos. *Goien boá*, decían unos; *oñez boá*, otros, es decir *arriba raya*, á pie ó abajo *vaya*. Creció la porfía, vino de las palabras á los hechos, corrió sangre y tornaron á sus casas enemigos, los que las habían dejado para hacer una romería y comer juntos sobre la verde yerba de los campos. Llamáronse desde entonces gamboinos los que habían dado la voz de *goien boá*, oñacinos los que la de *oñez boá*; y solo ya después de

siglos de peleas y escándalos pudieron unos y otros acallar sus odios.

De leves causas trae, no pocas veces, origen una larga serie de sucesos; mas dudamos que las crónicas acierten. Dan por acontécida esta refriega cuando Guipuzcoa era aun Navarra; y ponen á principios del siglo XIV el primer combate formal entre los dos partidos. Guipuzcoa pasó á formar parte de la corona de Castilla el año 1200, ciento y mas años antes. ¿Qué hicieron oñacinos y gamboinos en este largo periodo? Han existido en Guipuzcoa familias poderosas de los apellidos de Oñez y Gamboa. ¿No parece mas natural que de ellas hayan tomado nombre y voz de guerra las dos parcialidades? El primero que se denominó Gamboa, contestan las crónicas, fue un don Sancho Perez que vivía en la primera mitad del siglo XIII. Mas en esta época era ya castellana Guipuzcoa; y hay quien ha publicado un documento del año 986 en que aparece clara y distintamente tan famoso apellido.

Bandos como los de Guipuzcoa han empezado en todos los países por una abierta rivalidad entre linajes que han aspirado á predominar esclusivamente sobre su respectiva comarca. Han sido una consecuencia obligada del feudalismo, y han durado mas y tenido mayor fuerza donde mas débil ha sido la acción de los monarcas. Guipuzcoa, bien unida á Navarra, bien á Castilla, ha vivido durante la edad media con una independencia poco menos que absoluta. Situada en la frontera de una nación poderosa, ha buscado y querido en los reyes, no soberanos, sino auxiliares eficaces contra las invasiones exteriores. Ni ha consentido en pagarles tributo, ni dádoles contra su propia voluntad soldados, ni admitiéndoles delegado que pudiese menoscabar el poder de su gobierno. Faltas así en ella de todo freno las familias privilegiadas, pudieron esplayar libremente sus pasiones: zera tan difícil que se dividiesen y estuviesen por siglos en constante guerra?

Conviene fijarse bien en que los autores y provocadores de todos los conflictos entre oñacinos y gamboinos fueron siempre los nobles conocidos con el nombre de parientes mayores de Guipuzcoa, que no llegaban á treinta. ¿Qué eran esos parientes mayores sino barones feudales? Tenían sus casas fuertes, convocaban por autoridad propia sus deudos, allegados y adherentes, y corrían la provincia intentando arrancar por la violencia lo que no se les concedía de buen grado. Se duda hoy que pudiesen hacer levas entre la gente de su señorío: mas ¿fundadamente? Las cartas en que los reyes de Castilla á fines del siglo XV ordenaron que ningún pariente se

atrexiese á tales llamamientos, ni ningún guipuzcoano á obedecerlos, corroboran plenamente que con derecho ó sin él obligaban á seguir en sus mesnadas á hombres que no les estaban unidos por lazos de amistad ni vínculos de sangre.

A su pesar ayudaba, sin embargo, el pueblo á los parientes mayores en las revueltas civiles: tanto, que apenas pudo, se alzó bravo contra oñacinos y gamboinos. A ser cierto el origen que dan á esas parcialidades los cronistas, ¿hubiera nunca sucedido otro tanto? ¿No hubieran existido principalmente los odios entre pueblo y pueblo y no entre familia y familia?

Para nosotros está fuera de cuestión que los bandos de oñacinos y gamboinos no fueron debidos en un principio sino á zelos, que no dejan de surgir nunca en el seno de aristocracias que no vienen limitadas por el principio monárquico ni por el elemento democrático. ¿Resenaremos ahora una por una sus escaramuzas y batallas? Sería un trabajo tan prolijo como ocioso. ¿Qué sabría el lector después que hubiésemos ido catalogando los individuos que vencieron y murieron en tan desastrosas luchas? Bastará para comprender el carácter de ese género de guerra, que citemos las principales jornadas.

Saló á campaña á principios del siglo XIV Martin Lopez de Murua, jefe del bando oñacino, y retó á sus contrarios. Acuden los gamboinos, trabase la pelea en el vado de Uzurbil, y muere el Martin Lopez mientras pasa el vado. Al verle caer del caballo huyen los suyos en desorden y dejan el cadáver en poder del enemigo. ¿No ha de volver por su honor el bando de Oñez? Nueva y mas general batalla en Uzurbil, nuevas desgracias. Sucumben de uno y otro bando los buenos entre los mejores, queda desjarretado Balda el viejo, honra y prezo de los gamboinos.

Ved ahora á Juan Lopez de Gamboa saliendo á caballo con los suyos á la luz de la luna. No es ya en un combate donde piensa herir á su adversario. Anda toda la noche y amanece en Marquina. Quema allí á Gonzalo Yañez, quema á dos hijos de Gonzalo, quema á otros ocho hombres, y derriba la casa en que ha encontrado sus victimas.

Otro Gamboa en el siglo XV se atreve á echar de la villa de Renteria á Martin Sanchez de Ugarte, que era del bando oñacino, y provoca males sin cuento. ¿Por qué fue la discordia? Tenia Ugarte el prebostazgo de la villa, y le quería Gamboa. Pudo mas Gamboa, que desbarató á su rival en dos combates, y fue el preboste de Renteria. Dejamos al lector el comentario.

Son luego los ñacinos los que vencen. Mosen Juan de Samper acaba de declarar la guerra á su comarcano el buen señor de Alzate. Acométele un día al rayar el alba, pelea con él en campo abierto, le acorrala, y logra que mueran él y su hijo. Sabedor del hecho Fernando de Gamboa, solicita la mano de la heredera y se ofrece á vengar la muerte del padre; ¿mas ha de temblar Juan de Samper porque vea venir sobre sí armado de todas armas el ejército gamboino? Le sale al encuentro entre San Juan de Luz y el solar de su apellido, y le desbarata, y mata al Gamboa, y acosa á los fugitivos, y les sigue el alcance hasta el río que va á San Juan, donde perecen muchos. A mas de ciento cincuenta ascienden los cadáveres: ni un solo gamboino va con armas.

Tardan en reponerse los vencidos. Mas hé aquí que siete años después salen de noche con gran golpe de hombres y caballos, y al alborada caen de improviso sobre la casa de Lazcano. Poderoso es Lazcano, cabeza del bando ñacino; ¿mas qué ha de poder en tan gran sorpresa? Ni tiempo de vestirse tiene. Salta en camisa al río que corre por debajo de su palacio y logra salvarse á nado. ¡Ay, empero, de su pobre familia! Su hijo, que no tenía dos años, muere degollado en los brazos de su madre. Su esposa ve cortadas por vergonzoso lugar las faldas de sus sayas. Diez de sus fieles servidores son pasados á cuchillo.

Cara la pagaron, con todo, los gamboinos. Vueltos los de Oñe de su sorpresa, corrieron tras ellos y los alcanzaron en las montañas de Murua. Matáronles el gefe, bajaron al solar de Balda y quemaron el palacio. Armas, acémilas, todo lo perdieron los de Gamboa en su trabajosa retirada: hombres sobre ciento cincuenta.

¿Mas qué es esa pérdida para la que tuvieron treinta años después los ñacinos? Ocupaban la villa de Mondragon mas de dos mil gamboinos capitaneados por Velez de Guevara, Avendaño y Martin Ruiz de Arleaga. Furiosos los ñacinos, intentan ganarla al mando de Gomez Gonzalez Butron y los señores de Saldivar y Unzueta. Grande estruendo de armas suena á las puertas de la villa, caen de una y otra parte muchos hombres. Mas Gomez Gonzalez se abre paso: los gamboinos tienen mal herido á Avendaño. ¿Qué esperan unos y otros? No habían transcurrido dos días, cuando vienen de reuero otros dos mil gamboinos á las órdenes de Oleaso, Balda y los señores de Zaraco y Achega. Green con solo el aparato de su ejército intimidar á Gonzalez; mas pasan días y no le ven abandonar sus posiciones ni con ánimo de dejar la villa. La incendian y dejan en pié solo dos casas.

Cercado entonces Gomez por cuatro mil gamboinos, pelea desesperadamente; pero en vano. Mueren él y su hijo y su sobrino; muere el polvo la mitad de su hueste.

¿Podían llegar ya mas allá los bandos? ¿No habían de encontrar quien atajara sus sangrientas revueltas?—A fines del siglo XIV habia acontecido en Guipuzcoa un hecho de gran trascendencia. Temerosos los pueblos de que Enrique III no quisiese confirmar sus fueros, y viendo ya que los recaudadores de Castilla se atrevían á exigirles tributos que no habían nunca pagado, se reunieron por medio de procuradores en la iglesia de Santa María de Tolosa y se confederaron para la defensa de sus inmunidades. Fueron por de pronto nueve los que dieron este atrevido paso; mas se les adhirieron á no tardar hasta cuarenta entre villas y lugares. Bien fuese por temor, bien porque desease levantando á los pequeños abatir á los grandes, accedió el rey á los deseos de los pueblos. Regocijéronse mucho los confederados, y conociendo ya todo el valor de la union, tendieron todos los días á estrechar mas y mas sus lazos. Constituyéronse en una vasta hermandad, ó por mejor decir, dieron nuevo vigor á la que de antiguo existía y fueron organizándose. No ya solo los cuarenta y nueve pueblos; todos los de la provincia menos Oñate entraron en la grande alianza.

En mas de medio siglo ¿no habia de haber tenido lugar de robustecerse esa hermandad de Guipuzcoa? Ocupados los nobles en sus mezquinas disensiones, no hacían alto en los progresos de la que debia acabar mas tarde con el tiránico poder de que gozaban. Los atropellos mismos de que eran siempre víctimas las clases inferiores las hacían sentir mas vivamente la necesidad de agruparse y mantenerse unidas. No era sino muy fuerte la hermandad al promediar el siglo XV. Hé aquí los efectos.

Gracias á ella pudo ya el rey en 1448 castigar á los autores del incendio y combate de Mondragon, hechos por demás escandalosos. En 1451 pudo ya la hermandad misma quemar la casa de Guevara y condenar á don Pedro Velez al pago de 5,000 florines de oro. En 1456 acabó con los bandos desterrando de la provincia á todos los parientes mayores y quemando y derribando, á escepcion de dos, las casas fuertes en que habían vivido encastillados. Coaligáronse entonces contra ella los parientes mayores y retaron á todas las villas que la componían; mas sintiéndose el rey con mas apoyo que nunca, los llamó y procesó y confiscó los bienes de los mas revoltosos. Puestos los nobles entre dos enemigos, no tuvieron y mas remedio que doblar humildemente la cabeza.

¿Fue poca fortuna para Guipuzcoa? ¿pequeño triunfo para los confederados? No merecía por cierto otro fin una oligarquía tan impía y turbulenta.—

F. P. M.

UN EPISODIO HISTORICO.

I.

El martes 22 de enero del año de 1516, en Madrigalejo, villorrio de Extremadura, poco distante de la ciudad de Trujillo, en un desnudo y negro aposento de un monasterio, se extinguía lentamente la vida de un hidrópico.

Serviale de lecho una cama de campaña, y junto á él, sentado en un viejo sillón, y contemplando profundamente al enfermo, que al parecer dormía, estaba un padre grave de la Orden de Predicadores.

Era la hora del crepúsculo de una lluviosa y nublada tarde de enero, y solo se escuchaba el continuo y monótono zumbir de la lluvia, que un fuerte cierzo arrojaba silbando dentro de la habitación á través de la desgarnecida ventana, en que, en vano, se habia clavado por sus cuatro ángulos un lienzo, como para preservar al enfermo de la inclemencia de la atmósfera.

Aquel aposento daba frío; el hombre que dormitaba en el lecho daba una compasión profunda.

II.

Y habia en el semblante de aquel hombre, que dormía acaso su último sueño, un no sé qué de excepcional, de grande, de terrible: bajo aquel semblante inmóvil y sudoroso, parecían transparentarse, pasar, revolverse, las oscilaciones, los recuerdos de grandes destinos cumplidos, puestos en lucha con aspiraciones no logradas, como si lo que aquel hombre habia hecho estuviese en completa discordancia, en ruda enemistad con lo que le quedaba que llevar á cabo: comprendíase, á la simple vista de aquel semblante, que con aquel hombre, moría algo mas que un hombre: algo que podríamos llamar una fatalidad.

En cuanto á la parte física, aquel semblante era rudo, enérgico, grave; parecían estar estereotipadas en él, mas que la magestad de los seres superiores, la expresión de dominio de los fuertes; mas que la reflexión de los prudentes, la suspicacia de los astutos; mas que la firmeza de la virtud, la inflexibilidad de la soberbia: eran sus cabellos entrecanos, espesos, cortados á manera de cerquillo en la frente, y largos en los costados y en la parte posterior de la cabeza: pobladas las cejas, salientes; deprimidas las sienes; la frente ancha y protuberante; la nariz enérgica y los labios delgados y comprimidos. Aunque, en razón de la dolencia, tenía un tanto crecida la barba, se comprendía que acostumbraba llevarla afeitada, y que, aun no estando enfermo, debía ser el color de su semblante una palidez biliar.

Parecía viejo, gastado por la continuidad de trabajos rudos y de gravísimos cuidados; figurios por un momento una de esas estatuas góticas yacentes, en la que el cincel de un escultor de la edad media ha transmitido al mármol la expresión formidable de uno de esos dominadores de pueblos, que han sacrificado la sangre ajena y la conciencia propia, en aras de su autoridad y de su ambición; que han luchado contra la humanidad, con el pensamiento y con la espada, con el alma y con el cuerpo, aumentando su fuerza y su grandeza con la grandeza y la fuerza de un pueblo entero, y tendreis una idea aproximada de la fisonomía del enfermo, que dormía, soñaba y dejaba ver el reflejo de sus sueños en su semblante inmóvil y sudoroso.

III.

¿Quién sabe lo que soñaba aquel hombre?

Pero su sueño, á juzgar por la expresión de su semblante, debía ser terrible.

Contemplábase profundamente el fraile, y contemplándole, de tiempo en tiempo se estremecía: durante algun espacio permanecía tan inmóvil como el dormido, y tan grave, tan sombrío como él, aunque no con una expresión tan característica.

Acaso la gravedad y la lijeza del religioso provenían del estado en que el enfermo se encontraba; acaso de causas mas graves.

Aquel grupo, en aquel aposento, á la luz opaca de la tarde, cuando el viento silbaba, y el múltiple, sordo y monótono gotear de la lluvia continuaba con una insistencia tenaz, aquel grupo, repetimos, daba frío, ese doble frío que se siente en el cuerpo y en el alma, que nos envuelve en una atmósfera especial, á través de la cual vemos á los seres vivientes como espectros, y negro al cielo, al mundo como un vasto y silencioso cementerio donde solo se escucha el roer de los gusanos.

IV.

Levantóse silenciosamente el fraile.

Adelantó con recato hasta la puerta del aposento, la abrió y salió.

Atravesó otro aposento enteramente desamueblado, y abrió otra puerta: entonces se oyó el rumor de algunas voces contenidas, y se vió un hombre de armas por la parte exterior de la puerta, inmóvil como una estatua de

acero, y apoyado en la ancha cruz de una espada cuya punta descansaba en el pavimento.

Al fondo de aquel espacio agrupados en un ángulo habia siete hombres: tres de ellos daban á conocer á primera vista por sus trajes y su aspecto, su noble alcurnia; otro llevaba sobre sí la vestidura especial de los obispos de la época, y los otros tres loras negras, largas, como las que usaban los licenciados.

Uno de estos adelantó hácia el fraile y le dijo sin disimular su ansiedad:

—¿Qué nuevas nos traeis, fray Tomás?

—Durmiendo dejó á su alteza, señor licenciado Zapata, contestó con voz opaca el fraile; pero, si Dios no provee en su infinita misericordia, temo que se nos vaya perdida ó dudosa el alma, dejando mas que á punto de perdidos estos reinos.

Y el fraile bajó la cabeza triste y pensativo.

—Reducirle es nuestra obligación, dijo el mas anciano de los tres que parecían magnates; que si su alteza muere inconfeso y sin revocar ciertos capítulos del testamento que otorgó en Burgos, no solo su salvación pone en duda, sino que muchos han de perderse; que á quedar así las cosas, bandos y desastres habrá dejado su alteza en herencia á sus reinos, y ocasión de poner á prueba á los mejores de ellos.

—Vuestra señoría se pone en lo justo, señor marqués de Denia, contestó el religioso; empero la misma fe del rey don Fernando, es el mas fuerte enemigo que pudieran darnos batalla; á confesar se niega, porque en vivir confía, y no ha dos horas que con voz entera y buen discurso, me dijo: padre Matienzo: ¿no creéis, por desdicha, que Dios suele hablar á los reyes desde el cielo, por las palabras de sus elegidos en la tierra?

—Quenara la Inquisición á los embaucadores que mienten la palabra de Dios, dijo otro de los caballeros, y la beata del Barco de Avila (1), no volvería el seso á su alteza, haciéndole creer en lo de que antes de morir ha de ganar á Jerusalem.

—Y tal ha creído su alteza los embelecadores de esa traidora, que no hay poder humano para que me oiga cuando de confesion y de testamento le hablo.

—Resístese su alteza á morir, no dejando un hijo de la reina Germana, que venga á ser el cuchillo que separe á Aragon y á Sicilia de Castilla, dijo el marqués de Denia.

—Pues sús, caballeros, dijo el duque de Alba; lo que el rey enmarañado deje, lo soltaremos nosotros con las espadas, y si Dios quiere que estos reinos se despedacen en bandos civiles, que se cumpla la voluntad de Dios.

Oyóse en aquel punto, fuera, el galope de un caballo; poco después el crujir en los corredores de las piezas de un arnés, y luego entró en el aposento donde el confesor del rey se encontraba con el prelado, los tres grandes y los tres licenciados, un hidalgo que exclamó con el acento de quien da una nueva importante:

—Siguiéndome la carrera viene su alteza la reina Germana.

—¡Ah! trájola el diablo antes, y Dios la envía ahora, exclamó el duque de Alba; vamos, pues, padres y caballeros, á recibir á su alteza.

Y el duque de Alba, y el marqués de Denia, y el almirante de Castilla, y el obispo de Burgos, y el confesor, y los tres consejeros del rey don Fernando el Católico, se precipitaron á los corredores, bajaron las escaleras, atravesaron el zaguán del meson, que estaba lleno de hombres de armas, y á pesar de la lluvia que caía á torrentes, salieron al camino, á lo largo del cual se veía ya cercana, entre la niebla, una dama que adelantaba al galope de una mula, seguida por un resguardo de ginetes.

V.

¿Qué soñaba entre tanto Fernando V el Católico, muriendo en un miserable meson de una aldea, tan miserable, que él era su mejor aposentamiento?

Soñaba que un día en Granada, su último hijo varón, el príncipe don Miguel, el heredero de todas las coronas de España, habia muerto.

Veíale con las sangrientas señales de la caída del caballo que habia ocasionado su muerte, sobre el campo, que, en conmemoración de aquel suceso, se llama aun del Príncipe.

Y sentía el rey en su sueño, ó en la reacción de su conciencia, el estremecimiento frío, horrible, que le causó la vista de su hijo ensangrentado y yerto.

Y recordaba á su esposa, la noble reina doña Isabel, doblegada la cabeza, inmóvil, muda por el dolor, secos los ojos, porque lo intenso de aquel dolor de madre comprimía en su corazón las lágrimas.

Y dentro del dormido cuerpo del rey moribundo, su alma despierta, viva, sentía ante el recuerdo de aquel funesto suceso, una rabia concentrada y fría, la rabia de un rey que pierde á su heredero varón, no el dolor sin consuelo de un padre que pierde á su hijo; la desesperación que solo pudo comprender Felipe II cuando mató al príncipe don Carlos; la conciencia, la certidumbre tremenda, de que con la muerte de su heredero varón,

(1) Era esta una especie de pitonisa cristiana, tenida en gran loa de santidad, á la que la superstición de las gentes sencillas, y aun la de graves personas, suponía iluminada por Dios.

moría su dinastía, para dar vida a otra linastía extranjera: a la dinastía austriaca.

Felipe II al cabo vió salva la, continuada, después de él, aquella misma dinastía, gracias a la juventud de su última esposa Ana de Austria, que le dió un nuevo heredero en el príncipe don Felipe.

Don Fernando no podía alentar una esperanza semejante: la reina Isabel había cumplido ya los cuarenta años... estaba enferma...

Al soñar esto el rey se estremecía.

Pasaron por el alma del rey en su sueño y en un punto cuatro años.

Y parecióle que se encontraba en Medina del Campo el fatal martes 17 de noviembre de 1504.

Y que veía entre sus brazos muerta a la que solo había vivido para la virtud y para la grandeza.

A la incomparable, a la grande Isabel de Castilla, que había amado a la par de sus hijos a su esposo, a la par de su esposo a sus vasallos.

A la sin mancha, a la mártir, a la santa.

Y con no sabemos qué horrible despecho, qué desesperación de condenarlo, escuchó la voz del duque de Alba don Fadrique de Toledo, su primo, gritar al pueblo congregado en la plaza:

«¡Real! ¡real! ¡Castilla! ¡Castilla! Castilla, por los muy altos y poderosos señores reyes, doña Juana y don Felipe!»

Castilla se le huía de entre las manos.

No era su rey, sino su gobernador.

Y esto gracias a la reina doña Isabel que le había nombrado; gracias a la locura, a la nulidad de doña Juana, su hija, que hacían necesario un gobernante para el reino.

Quedábanle Aragón, Nápoles y Sicilia...

Pero a su muerte, doña Juana debía heredar los reinos patrimoniales, que pasarían a ser el patrimonio de la casa de Austria.

Y para dejar ese magnífico legado a una dinastía extranjera, él había batallado durante treinta años, había conquistado reinos, había puesto el signo de la redención en las torres de la Alhambra, y doña Isabel había enviado a Cristóbal Colón a través de los mares, para encontrar un tesoro inagotable en las entrañas de un nuevo mundo.

Y el gran capitán había conquistado a Nápoles! y la pobre Castilla de Enrique IV se había enriquecido y héchoso prepotente!

Y para esto había reprimido la nobleza; había desmantelado sus castillos; había promulgado las Ordenanzas reales; había incorporado a la corona los maestrazgos de las órdenes militares; había creado la Inquisición, y la Santa Hermandad; había dado fuerza al trono y unidad a España; había promulgado leyes; hecho una revolución completa y preparado un renacimiento necesario, dando con su cetro de hierro el golpe de gracia a la edad media!

Fernando el Católico no comprendía, no quería comprender, que no había trabajado por cuenta propia sino por cuenta de la Providencia; que no había sembrado para su familia sino para sus reinos, ó por mejor decir, Fernando el Católico no veía en sus pueblos, como debiera haberla visto, la familia que Dios le había confiado, por cuyo engrandecimiento y prosperidad debía velar.

Veía solo que prepotente antes en Castilla, obedecido, respetado, temido por la nobleza y por el clero, el clero y la nobleza, tenían dificultad en reconocerle como gobernador del reino, a pesar del expreso mandato testamentario de la reina Isabel.

Cuando su sueño le recordaba aquellas cortes de Toro, en que, como por respeto a la reina doña Isabel, le concedía Castilla aquella autoridad transitoria, Fernando V abarcaba en una sombría mirada a aquellos procuradores, a aquellos prelados, a aquellos próceres que constituyeron las cortes de Toro, y volvía a sentir, como la sintió entonces, la vehemente tentación de romper por todo, de envestir por las fronteras castellanas con su balística aragonesa.

Pero en su sueño, como once años antes, su política le hizo retroceder ante este pensamiento: él no podía deshonrarse, ni sobre todo empeñarse en una guerra de resultado dudoso en que se esponía a perderlo todo, probando la suerte de las armas para revindicar su orgullo ofendido.

(Se continuará.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ULTIMA ENFERMEDAD, MUERTE Y EXEQUIAS DEL REY DON JUAN II DE ARAGON, SEGUN LA MEMORIA ESCRITA POR EL ARCHIVERO MIGUEL CARBONELL A RUEGO DEL SEÑOR REY DON FERNANDO EL CATOLICO, EN EL AÑO 1479.

Don Juan II llamado el Grande, y el Hercules de Cataluña por la singular energía de su constitución, que a los ochenta años le permitía aun entregarse a los incentivos del amor, al ardor de la montería y a las fatigas de la guerra, fue el mal aconsejado padre, que

por contemporizaciones con su segunda esposa doña Juana Enriquez y con los hijos de este matrimonio, sostuvo una lucha injusta y cruel contra los del primero, el infortunado don Carlos, príncipe de Viana, y su hermana doña Blanca. Antipatías inconcebibles de parte de un padre, y ojerizas harto concebibles de una ambiciosa y astuta madrastra, originaron esas reyertas domésticas, que tratándose de príncipes relluyen en detrimento de sus Estados, conforme sucedió esta vez, pues a mas de sucumbir malogradamente los inocentes objetos de tan interesado odio, las provincias de Navarra, Aragón y Cataluña pagaron cara y acerbamente su demasiada fidelidad.

En efecto, si revolución hay que honre a un pueblo, es la que en el Principado escitaron las vejaciones contra el infante, rey electo de Navarra y primogénito de Aragón, ejercidas por su propio padre don Juan, con notoria violación de los derechos de justicia y de naturaleza. Los catalanes, no por interés propio, no por mira alguna de orgullo ó grangería, antes con grave menoscabo y quebrantos materiales, alzaronse como un solo hombre al ver amenazada la inocencia por la mas inicua opresión; y aquellos hombres leales, tan sin razón inculcados de rebeldes, mostraron cuan grabadas tenían en sus pechos las inspiraciones de la verdadera equidad, cuando no vacilaron en contrarrestar una injusticia, a pesar de que nava les iba en ella, a pesar de que venía de su rey.

Doce años sostuvieron una lucha porfiadísima, primero para defender a la inocencia, y después para vengarla, no vacilando hasta en imponerse señores estranos, antes que reconocer otra vez por soberano al que tan malas muestras había dado de sí; y si al cabo, abandonados a sus propios recursos, acorralados en su última trinchera hubieron de sucumbir, fue con todos los honores de la guerra, y mas como vencedores que como vencidos, pues, el rey, en su capitulación de Pedralbes de 16 de octubre de 1472 pasó por todas las condiciones que el pueblo quiso imponerle; condiciones humillantes en cierto modo, que sin embargo cumplió el monarca, dando con ello una loable prueba de moderación, quizá impulsado de secreto remordimiento, y no pudiendo menos de respetar la noble é intrépida arrogancia de sus generosos vasallos.

Si lo eran ó no, dígalos la conluta que observaron después de su rendición. Al día siguiente, el rey hace su entrada solemne en la ciudad, y es tal el obsequio y buena acogida que recibe, que el mismo se admira, y no puede menos de manifestarlo así a los suyos (3). Desde entonces anfluvo siempre por las calles con la mayor hlanza, acompañado solo de cuatro escuderos, y parándose a platicar con las gentes del pueblo a la vuelta de cada esquina (4).

Pues bien: este rey, objeto poco antes de una animadversión tan fúnd y universal, causador por su inconsideración de tantas víctimas, de la destrucción de tantos pueblos, y a poco mas de la completa ruina de la ciudad de los Condes, viene tranquilamente a retirarse a ella, y descansa sin posible recelo en la hidalguía barcelonesa, pocos años después muere en los brazos de sus vasallos, cobijado por su amor, venerado por su respeto, asistido por su celo, y llorado por su lealtad.

Tal es el suceso que en ingenuas frases nos rasga el cronista archivero de la Corona de Aragón, costáneo de los sucesos y que figuró personalmente en ellos, cuyo relato diligentemente conservado en el propio archivo entre otros MS. del autor (5), es el que trascríbimos a continuación, notable no solo por contener la noticia de un hecho histórico poco conocido, cuanto por los curiosos pormenores que encierra tocante a lugares, personas, cosas y costumbres, particularmente acerca la extraña y original ritualidad observada en las funerarias de los reyes. Es una flor sencilla con todo el sabor de la crónica y toda la riqueza de unos anales, impregnada de verdad y color local, como nacida bajo la impresión de los sucesos, de una pluma nimia ya de sí, y que además obedecía a la inspiración de un rey y señor. Creemos que los aficionados nos agradecerán la reproducción de este monumento.

Contaba el rey ochenta y tres años de edad (6). Desseando apartarse algun tiempo de los negocios hasta las próximas fiestas de Navidad, el jueves 10 de diciembre de 1478 determinó salir a caza hacia los castillos de Citjes, Vilanova de Cubelles y de la Joltrun (7), y así, oída misa por la mañana, después de comer, y habiendo sesteado segun solía, sentado en una silla, en su alojamiento del palacio episcopal de Barcelona, hacia la una de la tarde salió para S. Boy de Llobregat (8),

donde pernoctó aquel día. Madrugó el siguiente a las cinco de la mañana insiguiendo su costumbre, pues a mas de levantarse a esta hora, era su vida ordinaria comer a las ocho ó a las nueve, cenar a las seis y acostarse a las diez.

Oída misa, una hora después salió con sus monteros y halconeros cazando desde el Prat hasta Gavá (9), y fue a recogerse en Castell de Fels.

El sábado, corriendo asimismo el monte, fue por Garraf a comer en Citjes; pero la fatiga del camino y su demasiado ejercicio, le ocasionaron un ataque de gota, con calentura, reteniéndole en cama todo el domingo.

Algo mejorado el lunes, el martes, a pesar de ser un día ventoso y frío, quiso trasladarse a Vilanova, desde donde, en la tarde del 13, salió a correr una liebre en el castillo de Cubelles (10).

El miércoles salió tambien en medio de un tiempo crudísimo, para ir a comer en el castillo de Calafell. En su término le tenían concertado un jabalí (11) que mató con gran algazara por su propia mano; mas luego, sintiéndose algo desazonado, con resfrio y dolor de muelas, se retiró a Vilanova, cenó mal y durmió peor.

El día siguiente, jueves, no bien repuesto aun, sin embargo de estar el día lluvioso, con viento y frío, esforzose a salir, a la noticia de que le tenían acorralado otro gran jabalí en el bosque de Canyelles (12), y vistiéndose apresuradamente, mientras le ensillaban la mula, oyó misa. Tomó después el camino del bosque, con intención de ir a comer en el castillo que pertenecía a Mossen Francisco Terré, caballero de Tarragona; pero al llegar tuvo que apearse, habiéndole hecho detener sus monteros porque la liebre se había desviado. Entonces S. M. cediendo al rigor de la intemperie, cayó atenido de frío, y estuvieron mucho rato sin poder calentarle, teniéndole muy envuelto en paños; y en cuanto su estado lo permitió, retrajéronse al inmediato castillo, donde arrimado a una buena lumbre, pasó mas de un cuarto de hora probando en vano a reanimarse. Visto esto, tomó un bocado y se acostó, siguiendo con la propia desazon. Era empero su complexion tan recia, que al poco rato volvió a levantarse, y bien cubierto y arropado (13), cabalgó para Villafranca del Panadés, sobre las dos de la tarde, y fué a posar en la casa de Terré. Allí estuvo tambien sentado en una silla, junto a la chimenea del salon, y como el día siguiente fuese Nuestra Señora de la Esperanza, no quiso cenar, tomándose solo un menbrugo de pan, y con el propio frío, y ademas molestado de la gota, se fué a recoger.

Durante la noche púsose malo, con diarrea y dolor de quijadas. Entonces mandaron luego por su médico Gabriel Miró y por un buen cirujano de Barcelona, los cuales, llegados con premura, examinaron el estado de su boca, y observando el cirujano que tenía una astilla en el hueso de la quijada, pasó a operarle con unas pinzas de barbero; y dicen algunos que arrancó la astilla dejando la muela, el caso es que S. M. fue empeorando mas siguiendo de gravedad el viernes, sábado y domingo.

Algo mejor el lunes 21, quiso oír misa por ser día de Santo Tomás, y habiendo emprendido la marcha para la villa de San Sadurní (14), propia del noble Mossen Jorge de Heredia, pasó en casa del mismo, aquel día con su noche.

El martes se vino a Martorell, y el miércoles llegaron a comer en San Andrés de la Barca (15) después de hacerse la barba pasó a pernoctar en la capital.

Siendo muy buen cristiano y devoto de Nuestra Señora, dispúsose a celebrar dignamente la fiesta de Navidad, y dió un paseo a caballo por las calles de la capital, vispera de la fiesta, sin querer acostarse, mandó juntar capellanes y sochantres en la sala mayor del palacio episcopal, y a las diez de la noche empezaron a entonar los maitines con algunos moletes y coplas alegres, adecuadas a las circunstancias (16), siguiendo en esta ocupación hasta la madrugada, en cuya hora oyó allí mismo las tres misas propias del día, y después de oídas, comió (17). Al dar las nueve dirigióse a caballo hacia la iglesia, donde se aguardaba su llegada para empezar los divinos oficios; observóse, empero, en esta ocasión que su rostro, regularmente colorado, estaba pálido y descompuesto.

Este era el preludio de su última enfermedad, que empezó al anochecer del martes 3 de enero de 1479 con linteria ó cólico, ataque de reuma y tos; y alarmado

(9) Prat a una y media leguas S. O. de Barcelona junto a la desembocadura del Llobregat; Gavá una legua mas allá, y Castell de Fels a igual distancia del segundo, a tres cuartos de las costas de Garraf, todas poblaciones costaneras, y que por el orden que se citan prueban que el rey avanzaba y retrocedía a medida que iba batiendo el monte, muy silvestre y frondoso por aquel lado.

(10) Ya hemos dicho que existía este castillo en las inmediaciones de Vilanova; el pueblo de Santa Cruz de Calafell, a que segoramente dió nombre el otro castillo que se cita dista, nueve un cuarto leguas de la capital.

(11) Porch salvatge.

(12) Canyelles, villa a ocho un tercio leguas de Barcelona y a una tercio de Villafranca.

(13) Eutocat, dice el MS.

(14) A dos leguas de Villafranca y una y dos tercios O. de Barcelona, en el camino de Martorell.

(15) Por este punto se cruzaba entonces el río Llobregat, dejando a un lado las Rucas de Droch, por donde sigue ahora la carretera.

(16) Cansons honestes é portants alegría de tal nativitat del Fill de Deu.

(17) Dina.

(5) Pi, Barcelona ant. y moderna, t. 2.º pag. 601.

(4) Carbonell, Crónicas de España.

(5) En breve saldrá a luz en la curiosa colección de documentos inéditos del real archivo de la Corona de Aragón, que de orden del gobierno está publicando su ilustrado archivero actual don Manuel de Bofarull.

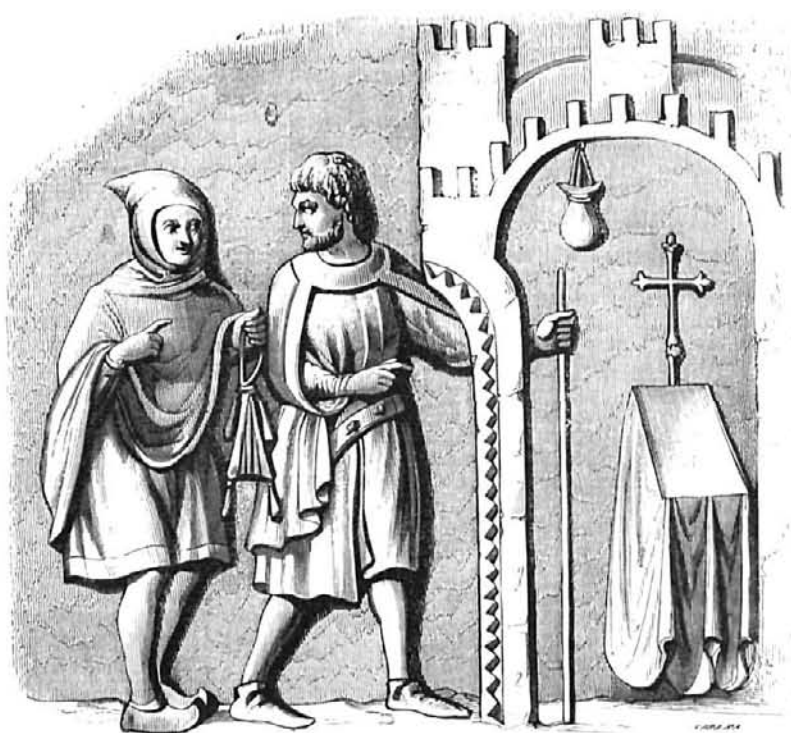
(6) Zurita le da ochenta y dos.

(7) Son poblaciones situadas en la costa al S. O. de Barcelona, a seis ó siete leguas, la primera llamada aun Sitjes, y las segundas Cubelles y Vilanova y la Geltrú. Los castillos de Cubelles y la Geltrú existían ya mucho antes del siglo X. Cerca de Vilanova existió una gran población romana.

(8) San Bandill del Llobregat a una dos tercios leguas O. S. O. de Barcelona, en el camino de Sitjes.



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

el médico de cámara Miró, dió parte de sus receles á doña Beatriz, infanta de Aragón y de Sicilia, madre de don Enrique duque de Segorbe y viuda de don Enrique de Aragón (1). En efecto, el jueves hácia el medio día le entró al rey gran frío y calentura, que duró catorce horas, lo cual visto por el médico hubo de manifestar al real consejo que ciertamente «el señor rey se encrucaba.»

El viernes, siguiendo la fiebre, acompañada de sofocación, dieron al enfermo jarabe y leche, que le hizo obrar, pero como no pudiera ya arrancar la *materia flemática*, se le consideró en peligro de muerte.

El sábado declaróse una fiebre pútrida llamada cotidiana, por cuya razón, el doctor Miró, convocados el cuerpo particular y el general de la ciudad, concellers, prohombres, jurados y demás, llamó consulta, la cual se reunió la noche del domingo, compuesta de todos los médicos de la ciudad. Estos opinaron como el de cabecera, aprobando su plan y desde entonces cada noche se quedó á velar un conceller, acompañado de dos prohombres.

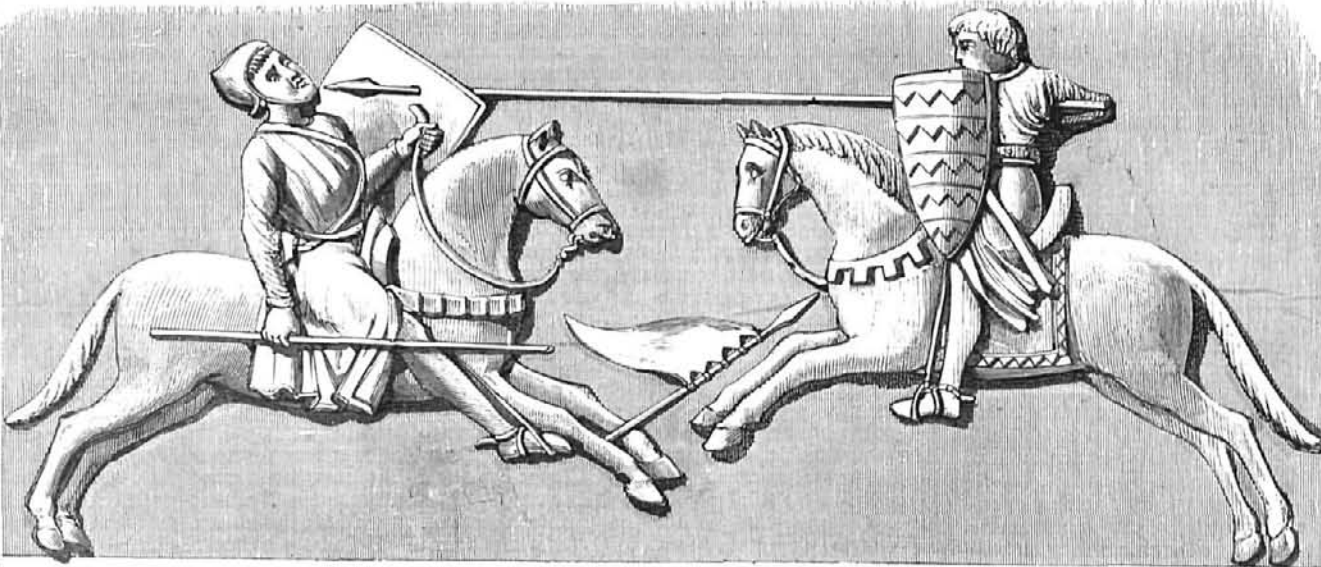
El lunes, el doctor aconsejó al rey que se confesara

obligación que ellos tienen de hacer esto con los enfermos después que les han visitado dos veces; y el rey, conformándose de buen grado, mandó á buscar al maestro Marcos Berga, sabio religioso franciscano, con quien se estuvo confesando largo rato.

El martes salió el Santísimo Viático de la Seo, con los preveres y todos los canónigos, en atención á ser el monarca de Aragón otro de ellos, como lo es igualmente de

médicos se juntaban á menudo, daban cuenta al real Consejo del estado del enfermo, y de este relato se levantaba acta formal para perpetua recordación.—Al anochecer del mismo lunes empezó el rey á agonizar, fervidamente abrazado con la cruz, y haciendo reiteradas protestas de fe. Al mediar la noche perdió el habla, y por fin espiró dadas las siete de la mañana, del martes 19 de enero de 1479.

Apenas hubo espirado el rey, echóse un bardo para cerrar puertas y tiendas, y absterse de toda labor por espacio de tres días. El cadáver fue embalsamado en la forma antigua, no obstante haber dispuesto lo contrario el difunto, en atención á las ceremonias que debían practicarse y á la costumbre de la real casa de Aragón. Mandóse también pintar *marragosa* cos de luto para todos los familiares y pa-



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

la Seo de Valencia, asistiendo al rey, que estuvo muy edificante y compungido, los concellers, prelados, sus ilustres nietos, etc., etc.

El jueves mandó que le trajeran de la Seo el velo de Nuestra Señora para adorarlo; acto en que mostró también gran edificación, y después dictó algunos codicilos, disponiendo entre otras cosas restituir á la Iglesia ciertos bienes que había usurpado.

A media noche del domingo 17, le administraron la Estremaunción, conservando él bastante serenidad.

El lunes, perdida ya toda esperanza, diputaron á su vice-canciller Mossen Juan Pagés, caballero, para que haciéndole presente su estado se dispusiera á bien morir. El rey echó un sueño de hora y media, finado el cual pidió un crucifijo que estaba en un altarcillo aparejado junto á su cama, y abrazado con él derramó copiosas lágrimas. Después dictó una carta de despedida en castellano (2) á su hijo el llmo. don Fernando, rey de Castilla, y otra á su hija doña Juana, reina de Sicilia.—Durante esos días, según costumbre, los

laciagos, y distribuir *brumeta* y paño negro para las gramallas y caperuzas que debían vestir las personas de mas autoridad (entre ellas el autor de esta noticia).

El real difunto fue primeramente espuesto en su cama, muy bien aderezado, alumbrado y acompañado de clerecía; pero después se le colocó en el gran salón del



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.



y recibiera los Sacramentos, fundado en la práctica y

(1) Halláronse presentes á la muerte del rey esta infanta, su cuñada y cuatro infantes sus nietos. Zurita, *Anales*, lib. 20, cap. 28.

(2) Puede verse esta carta en el tomo II de la *Historia de España* del señor Cortada, Barcelona, Brusi, 1841.

palacio mayor real, sobre una litera soberbiamente labrada, compuesta de un honito catafalco y cuatro colchones, con su rico cobertor de raso, cobijando el todo

un pabellón ó *alquella* de seda blanca sembrado de rosas de oro, suspendido del techo. El salón fue asimismo colgado de rica tapicería y paños de raso entretejidos de oro y plata, seda de div. rcos colores y delicados estampados, en esta forma: allí donde suele estar el trono real de madera, y en el lienzo fronterizo en que está pintada una grande y hermosa imagen de Nuestra Señora, entre los dichos paños de raso nuevos y viejos, había unos que representaban los siete Gozos y la historia de Alejandro, muy sutilmente imaginados é historiales, con

variedad de figuras de hombres, mujeres, santos, ángeles, reyes, etc. Había además una tapicería nueva que S. M. en vida hiciera venir para su uso, de Flandes y de la feria de Medina del Campo. Veíanse además repartidos por el salón nueve altares, dos en el testero, donde estaba la imagen de la Virgen, otro sobre el trono real y tres á cada lado; levantados espresamente para celebrar misas en sufragio del ilustrísimo buen rey.

(Se continuará.)

DETALLES SOBRE LOS CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

La metropolitana del principado, catedral de la antigua, ilustre y heroica Tarragona, es uno de los edificios mas curiosos de la provincia, magnífico producto de aquella época de creencias, en que el corazón guiaba á la inteligencia y la mano del artista obedecía á las inspiraciones del dogma. Probablemente tuvo su origen



CLAUSTROS DE LA CATEDRAL DE TARRAGONA.

bajo el pontificado del santo Olegario por los años de 1120 y siguientes, esto es en el primer tercio del siglo XII, cuando florecía en todo su vigor el gusto bizantino, que se prolongó en Cataluña hasta allende un siglo después.

Entre las partes de este notable templo mas dignas de la consideración del artista, figura en primera línea el claustro que se abre en el lado derecho en frente de la arcada que desde el crucero conduce á las gradas del presbiterio. No es ahora lugar de entretenernos en su descripción; baste decir que cada uno de sus cuatro ramales tiene sesenta y dos varas de estension, comprendiendo seis grandes arcos ogivales, que cobijan otros tres menores cimbrados, con un roseton entre cada dos cimbras, reuniendo en conjunto ciento noventa y dos columnitas pareadas, á cuarenta y ocho por lienzo, sin contar las ocho que hay dentro de cada arco, para disfrazar en cierto modo la magnitud de los estribos, ni las cuatro correspondientes á los ángulos interiores del jardín, y otras setenta y dos en las paredes exteriores que suman de por junto doscientas noventa y seis, todas de rico mármol, lo mismo que sus bases y capiteles. A primera vista no es profusa la ornamentación, pues los arcos apenas ofrecen sencillas molduras en las entradas y paramentos; pero al detenerse á contemplar las columnas, sus capiteles ó impostas, el curioso queda estasiado viendo allí reunidos todos los primores del gracioso estilo normando, todos los caprichos del gusto ingenuo de los artífices de aquel tiempo, todas las inspiraciones de una concepción piadosa y grotesca de puro sencilla, y por fin una profusión de tipos que caracterizan la época, la índole, el gusto, el arte, las costumbres y hasta las personas que los crearon. En este punto la riqueza de los claustros á que nos referimos es incomparable; rasgos de ingenio curiosísimos, caprichos los mas originales, pasajes religiosos é históricos, escenas de la vida pública y doméstica, se hallan repartidos con profusión entre aquellas ciento noventa y dos columnas, presentando un magnífico álbum, una rica y curiosa galería de objetos los mas interesantes para la historia artístico-monumental, y aun para la pública y privada del condado de los Berengüeres. Los dibujos que acompañamos pueden dar una idea de la riqueza y mérito de estos detalles, y ofrecer una muestra de ellos en cada uno de los conceptos que encajaremos.

No se crea que por lo diminutos y toscamente labrados, tengan menor significación de la que les corresponde en nuestro concepto, pues obras mas grandiosas ó mas detenidas hemos visto de la misma época, que sobre presentar idénticos caracteres artísticos, acaso no

contienen tanto mérito como las presentes, así en lo tocante á la idea, como á la forma y á la representación. Ese Descendimiento es bárbaro á no dudarlo, pero es sentido, naturalísimo, y sin duda alguna conforme al modo de concepción, expresión y ejecución de los escultores normandos y bizantinos del siglo XII. No nos alucinemos hasta el punto de tomar por una obra correcta esas pobres figuras que de puntillas sobre el suelo descendían al Crucificado; pero si recorremos los monumentos de otros países y los muchos documentos conservados en manuscritos, hallaremos á cada paso desproporciones tanto y mas groseras que esta. ¿Por ventura el artista moderno va á aprender en tales obras las teorías de la estética? Sin embargo cada uno de ellos es sin duda alguna importantísimo para conocer los orígenes y el desarrollo de las producciones del ingenio, y de un valor especial en su línea como trabajo y reliquia de una época que ya no puede volver. La composición por lo demás no carece de un mérito particular, cual es redondear lo que representa en brevísimo espacio, adaptándose cumplidamente á la ornamentación del capitel en que fue esculpida. La lid ó torneo que figuran esos dos caballeros desmontándose á botes su lanza, y

el grupo que representa dos devotos llevando ofrendas á la iglesia, tienen otro particular valor, y es trasladarnos exactamente el traje y la fisonomía de los hombres que vivían setecientos años há, sus hábitos de guerra y de piedad; en uno de los asuntos la montura, las armas, el traje especial de los combatientes, muy distinto de la manoseada cota de malla con que solemos figurarnos revestidos en toda ocasión á nuestros buenos abuelos de la edad media, y en el segundo el traje civil de los particulares; su peinado, su calzado, la iglesia, el altar, la lámpara etc. detalles todos á cual mas curiosos, y que en vano sería pedir á otra parte.

Como modelo del género humorístico reproducimos la ya famosa procesion de los ratones conforme dijo uno de los exploradores de esta catedral, cuyo relieve ocupa el arquitrabe de las columnas correspondientes al tercer arco semicircular junto al tercer machon del corredor oriental, y del que el malegrado autor de los Recuerdos y Bellezas de España, tomo primero de Cataluña dice lo siguiente: «forma dos particiones: en la una los ratones celebran los funerales del gato, que colocado en andas, llevan á enterrar; precede á la procesion un raton con el bispo y agra bendita (á nosotros nos parece vela y espuerta) y todos los personajes si así pueden llamarse, están ejecutados con gusto y espresion; en la otra mitad el gato ha saltado de las andas, y anda cazando á los enterradores, que huyen por todas partes. Estas esculturas á pesar de lo diminutas que son (apenas el doble de nuestro grabado), respiran gracia y complacen al crítico mas severo.»—Finalmente para dar una idea de los capiteles de simples arabescos sin figuras, hemos escogido algunos de los mas graciosos y que en verdad justifican las ponderaciones conque el indicado autor se complace en describirlos y recomendarlos al viajero entusiasta. Otra vez acaso, ampliáremos nuestras investigaciones en este rico pensil de flores del arte bizantino; entre tanto basten las muestras presentadas para llamar la atención de los curiosos, y revelar al mundo inteligente ese tesoro, arrinconado á poco menos, como otros muchos de nuestro amado suelo, digno por cierto de una superior ilustración.

J. P.

SEPULCROS EN COVADONGA.

En el artículo que dedicamos en el primer número del Museo á describir este santuario, hicimos referencia á dos notables sepulcros que se hallan en la iglesia. Hoy completamos aquella descripción trasladando una copia exacta de uno de ellos según se encuentra actualmente.

Estos antiquísimos sepulcros del gusto ultrabizantino, están incrustados en la pared. Son enteramente iguales, si



SEPULCRO EN COVADONGA.

antes que V. Si en la misma dirección hago otras 1,000 millas me adelanto dos horas, con otras 1,000 me adelanto tres y así sucesivamente hasta que haya dado la vuelta al globo, y vuelva á este punto. Así, habiendo andado 24,000 millas al Este, me he adelantado á la salida del sol en veinticuatro horas, y ganado un día sobre la cuenta de V.

MI TIO. Pero me parece...

CARVAJAL (en alta voz.) El capitán Martínez por el contrario, cuando ha caminado 1,000 millas al Oeste se ha atrasado una hora, y cuando ha hecho 24,000 millas su retraso es de 24 horas ó un día respecto de este sitio. Así es, que para mí ayer era domingo, para Vds. lo es hoy y para Martínez lo será mañana. Y aun hay mas señor don Raimundo; es claro que todos tenemos razón, porque no se hallaría razón filosófica que determinase que el modo de ver de uno tenga la preferencia sobre el de los otros.

MI TIO. ¡Qué demonio! Y bien Catalina, y bien Roberto, este es un pleito fallado contra mí como decís, pero soy hombre de palabra; ¡observad esto! La tendrás (con gato y todo) cuando quieras. ¡Me convenzo por Júpiter! ¡Tres domingos en hilera! No hay que fi-tubear, me cogieron.

PEZ DE NUEVA ESPECIE.

Un pescador de Palermo ha descubierto un pez nuevo en circunstancias particulares.

El pobre pescador había dormido sobre la ardiente arena á orillas del mar. Grandes gotas de agua que caían sobre su pecho desnudo, le despertaron.

Sin embargo el tiempo estaba hermoso y el cielo de puro azul; al cabo de algunos minutos sintió de nuevo la cara mojada.

Gran porción de moscas revoloteaban á su alrededor; algunas se le pusieron en la cara; las ahuyentó; una de ellas persistía con tenacidad, cuando un nuevo golpe de agua le cogió de lleno el rostro. Sus miradas se fijaron entonces maquinalmente en una porción de pececillos de forma y color extraño que habían salido á flor de agua y parecía se estaban calentando á la orilla. Algunos de ellos sacaban la cabeza fuera del agua, y entonces mojaban al pescador.

Cogió, pues, este sus redes y consiguió apresar algunos que colocó en una gran tina sobre la cual puso una barrita untada con una sustancia azucarada. Las moscas acudieron y en el momento en que el agua estuvo en calma, cada pez sacó su cabeza y descargó con un fino asembroso un chorro de agua sobre los insectos, los cuales cayeron en la tina y fueron devorados al momento. El pescador ha dado parte de su descubrimiento al jardín zoológico de Palermo, en donde se han repetido los ensayos y reconocido una nueva especie de pez á la cual se ha dado el nombre de *Eyaculador*, que recuerda sus hábitos singulares.

Se anuncia en Francia la próxima publicación de las obras completas de Mr. Edgardo Quinet, el célebre autor del *Genio de las revoluciones* y de *Ahasvero*, alejado de su país por las circunstancias políticas. Se publicará un tomo cada mes desde 1.º de abril próximo, y se harán dos ediciones una en 8.º y otra en 18.º.

Se ha formado en Inglaterra una compañía general de navegación por el Támesis; y según la memoria que se ha publicado con el prospecto, el número de personas que viajan anualmente por dicho río, asciende por término medio á cuatro millones.

Hace poco tiempo un médico francés llamado Quesneville, anunció que había inventado una tinta que llamó *Tinta de las damas*, porque los caracteres trazados con ella desaparecían completamente al cabo de un tiempo mas ó menos largo. Según parece, esta tinta de que no teníamos noticia, no es nueva, y se conoce en América con el nombre de *Tinta de los cuatro ladrones*, porque algunos estafadores la han solido usar para firmar documentos y obligaciones, por cuyo medio han sacado dinero á los incautos, negando la deuda al vencimiento del plazo. Los que se creían asegurados por medio de un contrato formal, al examinar sus documentos se han encontrado con que habían desaparecido las firmas de sus deudores. Según la relación de una de las víctimas, ni las mejores lentes, ni los reactivos mas eficaces pueden hacer que reaparezcan las letras señaladas con esta tinta.

Hace pocos días ha nacido en Valencia un niño de regulares proporciones con cuatro ojos, dos narices y dos bocas. Vivió solamente tres horas, y algunos profesores

de medicina que han tenido ocasión de observar este fenómeno, parece que piensan publicar á su tiempo su descripción anatómico-fisiológica.

El día 10 se ha celebrado la primera sesión de la *Sociedad de aclimatación*, organizada en Francia y compuesta de representantes de todas las naciones. Del concurso abierto por esta corporación no se exceptúa país alguno, y se ha acordado recompensar la introducción tanto en Francia como en cualquier otro punto, de los vegetales y animales exóticos y sus productos, siempre que se consiga su aclimatación y aplicación industrial.

Las personas que visitan el colegio de Sordo-mudos y ciegos de Madrid, que cuenta ciento once alumnos de ambos sexos, quedan agradablemente sorprendidas al contemplar el estado próspero en que se halla el establecimiento y las mejoras que ha recibido desde el último viaje hecho al extranjero por el director don Juan Manuel Ballester. Entre los objetos destinados á la enseñanza, llaman la atención un magnífico globo terráqueo con los continentes é islas en relieve, la colección de mapas del mismo género y los aparatos para leer, escribir y calcular.

Hay tambien talleres de imprenta, encuadernación, carpintería etc. donde se ejercitan los jóvenes sordomudos, mientras los jóvenes tienen á su cargo la cocina, lavado, planchado y demás faenas domésticas.

El señor Aleu, profesor de escultura de la Academia Barcelonesa de Bellas Artes, ha concluido en Barcelona un precioso busto que representa el actual Capitán general de Cataluña. Las personas inteligentes que lo han examinado, califican esta obra como un trabajo de recomendable mérito artístico. El busto representa al Capitán general de gran uniforme, pero con capa plegada sobre los hombros, y ademas de la exactitud del parecido, se distingue por la finura con que están representados los mas pequeños detalles.

REVISTA DE LA QUINCENA.

No había pasado un mes desde el asesinato del arzobispo de París, cuando una nueva tentativa contra la vida de otro prelado ha venido á conmover la opinión pública. El homicida pertenece tambien al estado eclesiástico; es un clérigo italiano llamado Ancona, de la ciudad metropolitana de Matera, en la provincia de la Basilicata en Nápoles. El arzobispo monseñor Rossini, después de haber concluido los divinos oficios en la Catedral, estaba arrodillado delante del altar mayor, cuando Ancona se lanzó sobre él con un puñal en la mano para matarlo. Un canónigo llamado Bonsanto, que se hallaba rezando á la inmediación del prelado, acudiendo á tiempo, é interponiéndose entre este y el asesino, logró impedir el atentado. Ancona sacó entonces una pistola del bolsillo, la disparó contra el canónigo, á quien dejó muerto en el acto, regando con su sangre las baldosas del pavimento; y en seguida, blandiendo de nuevo el puñal, acometió al arzobispo. Este, en medio de la sorpresa y del temor procuró defenderse; ambos cayeron el uno sobre el otro, y habiéndose enredado el puñal entre las vestiduras del prelado, el asesino no pudo servirse tan pronto de su arma, que antes no llegara gente que, arrojándose sobre él se le arrancase y le entregara á la autoridad. Se ignoran las causas que han podido excitar al criminal para cometer un delito tan abominable y al cual todas las circunstancias dan un gran carácter de gravedad.

El año no comienza bien para las altas dignidades de la Iglesia. La muerte nos ha arrebatado al cardenal arzobispo de Toledo don Juan José Bonel y Orbe, que falleció el día 10 en esta corte de resultados de un catarro pulmonar. Había nacido en Pinos del Rey, diócesis de Granada, en 17 de marzo de 1782. En 13 de julio de 1830 fue nombrado obispo de Ibiza y poco después trasladado á la Iglesia de Málaga; en 29 de julio de 1833 pasó á ocupar la silla de Córdoba, y en agosto de 1847 fue elevado al primado de las Españas. Era el único cardenal español que contaba el sacerdocio; su cadáver será conducido á Toledo, donde los arzobispos tienen un panteón.

No es este prelado el único personaje importante cuyo fallecimiento tenemos que anunciar; el general Noguera que estaba de cuartel en Canarias, y el general Mazarrón han pagado su tributo á la muerte; ambos parecían gozar de perfecta salud y prometían largos años de vida; un accidente apoplético arrebató al primero y una aguda enfermedad de pecho ha concluido con la existencia del segundo.

Tambien ha muerto en París la princesa de Lieven, tan célebre en los salones diplomáticos y que ha tomado gran parte en las intrigas de gabinete de toda esta última época. La princesa de Lieven era hija del general Benckendorf, favorito del emperador Alejandro de Rusia, tío del actual, y acompañó á su marido, el conde, á la em-

bajada de Berlín. En 1812 la joven condesa pasó á Londres, donde obtuvo los triunfos mas brillantes por su habilidad y por sus gracias, y en 1835 se trasladó á París donde durante veinte años ha ejercido una influencia preponderante, siendo, según se cuenta, la ninfa Egeria de algunos hombres de Estado. A su muerte ha dejado una correspondencia voluminosa que probablemente publicará algun editor.

Demasiado lúgubre por cierto comienza esta revista; pero no podemos abandonar todavía este asunto sin hablar del tristísimo acontecimiento, tantas veces anunciado en los diversos siglos que lleva el mundo de existencia, y que pronosticado ahora por no sabemos qué astrónomo alemán, promete la destrucción del globo terrestre para el día 13 de junio por efecto del choque de un cometa. La cosa es grave y merece que nos detengamos un momento á examinar la cuestión, tanto mas, cuanto que un amigo de Newton atribuía el diluvio universal á la influencia de uno de esos cuerpos celestes; Buffon los suponía desprendidos del sol; Maupertuis creía que el anillo de Saturno no era ni mas ni menos que un cometa que le había envuelto entre sus pliegues, y otros han supuesto que la luna es pura y simplemente un cometa, que despues de haber andado errante por los espacios superiores sin saber á qué atenerse, se decidió por hacerse satélite nuestro.

Los cometas son astros que tienen un movimiento propio y recorren una elipse tan excéntrica, que no pueden verse durante una gran parte de su revolución. Los catálogos astronómicos hacen mención de 172 de estos cuerpos, observados hasta ahora, y de este número, 162 se han mostrado de improviso, sin que ningun cálculo hubiese indicado su aparición; prueba de que la ciencia, respecto de los cometas, no está suficientemente adelantada para predecir la época, la manera, ni mucho menos la probabilidad de un encuentro.

Hay ademas, según las observaciones hechas, diferentes especies de cometas; el núcleo de algunos es probablemente sólido y opaco; en otros es muy diáfano, y la mayor parte de los observados son una simple reunión de ligeros vapores al través de los cuales se pueden ver otras estrellas. De suerte, que los efectos de un choque, supuesta su probabilidad, serían en extremo diferentes según la naturaleza del cometa.

Ahora bien: ¿es posible que un cometa venga á chocar con la tierra ó con cualquier otro planeta? Véase lo que dice el célebre Arago en sus lecciones de astronomía: «los cometas se mueven en todas direcciones y recorren elipses muy prolongadas que atraviesan nuestro sistema solar y cortan las órbitas de los planetas. No hay, pues, imposibilidad absoluta de que se encuentren algunos de estos astros; el choque de la tierra con un cometa es posible, rigorosamente hablando; pero al mismo tiempo es excesivamente improbable. La evidencia de esta proposición será completa si se compara la inmensidad del espacio en que se mueven estos globos, con el pequeño volumen de la tierra y de los cometas. Calculadas numéricamente las probabilidades de semejante choque, están en razón de 1 á 281,000,000. Se vé, pues, que sería ridículo que el hombre durante los pocos años que debe pasar sobre la tierra, se alarmase por un peligro semejante.»

Estas palabras del astrónomo francés pueden bastar para desvanecer temores vulgares.

Entre tanto que llega el cataclismo previsto por el alemán, un filántropo de los Estados-Unidos nos da el medio de mantenernos á poca costa hasta el terrible momento. Trátase de un pan de su invención llamado *galleta carne*, cuyo mérito especial consiste en que, en un peso dado, quede concentrada tanta sustancia alimenticia como la que tiene un quintuplo de carne fresca. Para confeccionar esta galleta, se toman las partes sustanciosas de carne recién muerta y se cuecen por bastante tiempo hasta separar perfectamente las partes nerviosas y los huesos; se deja evaporar el agua en que se han disuelto estas sustancias, se les echa luego harina, y se amasan, cortando la masa en forma de galletas é introduciéndola en el horno á un calor moderado. Según el inventor, el consumo diario de cuatro onzas de este pan, es mas que suficiente para mantener á un hombre; y diez libras de galleta así preparada, sirven para un mes. Descartamos saber si este inventor ha hecho la prueba sobre si mismo y los efectos que le ha producido este régimen alimenticio.

Hablamos en nuestra última revista de la exposición de productos agrícolas que debía celebrarse en París en 1.º de junio, y de los preparativos que en ciertas provincias se hacían para que España estuviese dignamente representada en ella. Los periódicos anuncian ahora que á consecuencia de reclamaciones de agricultores de otros países, que piden mas tiempo para tomar sus disposiciones, esta solemnidad no se verificará en el año actual. Si la noticia es cierta, creemos que el gobierno debe publicarla oficialmente para conocimiento de los interesados. Estos, sin embargo, no habrán perdido su tiempo: la Sociedad Económica Matritense parece que se ocupa en promover la celebración de una gran *Exposición industrial, artística y agrícola* de los productos de la península y sus colonias.

El Liceo de Málaga anuncia para el próximo mes de abril un certamen literario para la adjudicación de tres premios; los dos primeros consistentes en una medalla de oro y el último en una flor del mismo metal. El primer premio se dará al autor del mejor juicio crítico sobre la literatura española en el siglo XVI, con observaciones acerca del carácter literario del siglo anterior; el segundo se ofrece á la mejor memoria sobre la influencia del estudio de las ciencias naturales y exactas en la civilización moderna; y el tercero se promete á la mejor composición en verso acerca de la mujer. Los trabajos que se destinen

á estos actos, podrán remitirse al señor director de la Academia hasta el 31 de marzo próximo.

Vuelve á llamar la atención de los geógrafos y de los viajeros el descubrimiento de las fuentes del Nilo. El reciente viaje del inglés Livingstone, primer europeo que ha penetrado en las extensas llanuras del Africa, ha demostrado que en lo interior de aquella parte del mundo, lo que se creía un inmenso desierto de arena es una vasta extensión de agua dulce que cubre desde el Ecuador hasta los 20 grados de latitud Sur. Opinase que de allí provienen las aguas del Nilo; y dos viajeros ingleses, ya célebres por sus anteriores expediciones, han salido de Bombay con el objeto de explorar ese gran lago que los naturales del Africa llaman Niyasi. Se esperan de este viaje resultados interesantes aun cuando no se descubran las fuentes tantas veces buscadas.

A propósito de viajes: los periódicos franceses nos dan la noticia de la próxima llegada á Andalucía de un célebre literato de aquella nación, Alfonso Karr, el cual trae el pensamiento de escribir sus impresiones. Dios le tenga de su mano y le dé suficiente cordura para evitar los desatinos en que han incurrido sus predecesores.

Háblase de un nuevo sistema de ruedas aplicadas á los buques de vapor, inventado en Nueva-York por Mr. Muntz: estas ruedas son, segun dicen, enteramente distintas de las que se han usado hasta el día, y tienen la figura de dos alas de pájaro estendidas terminando en punta. Ensayadas en un vapor de remolque, le hicieron navegar quince millas en dos horas con quince libras de vapor, mientras con las ruedas antiguas se necesitaban veinticinco para el mismo remolque. Tienen también la ventaja las ruedas inventadas por Muntz de evitar el sacudimiento que producen en el buque las que hoy se emplean.

Restanos hablar de teatros: materia harto descuidada por nosotros en las últimas revistas, pero tal vez mas descuidada aun por las empresas que tienen á su cargo el darnos obras nuevas y de efecto.

Cuando ahorcaron á Quedo es una zarzuela original del señor Equilaz, de la cual ya nadie se acuerda, aunque apenas hace quince días que dejó de ponerse en escena. Algunos pasajes de mérito, algunas descripciones verdaderamente admirables, no bastan para que se perdone al autor lo malo del conjunto.

El Lancero, otra zarzuela de los señores Camprodon y Gaztambide, ha obtenido aplausos de una parte del público, de esa parte que se entretiene con los chistes de mal gusto y con los equívocos mas que verdes: esta producción que no es siquiera original, porque el señor Camprodon sabe escribir las mejores, tiene por principal argumento los zelos de un teniente coronel de húsares que lleva consigo y con su regimiento á su mujer vestida de húsar. Esta manía da lugar á varios lances mas ó menos cómicos, pero en los cuales la delicadeza de los sentimientos del público no queda siempre bien tratada. La música por lo demás es agradable.

En el Circo se ha puesto en escena una comedia tambien traducida, titulada la Ninfa Iris. Iris se llama por apodo cierta mujer perdida que se vale de su propio marido para dar citas al amante por medio de señales hábilmente combinadas que lleva encima la desdichada víctima. El color del chaleco que Iris hace poner á su marido segun las circunstancias, sirve para expresar los diversos afectos, vicisitudes y peripecias de este amor criminal. Todo esto se combina con una tia jóven y bella, amada y solicitada de su sobrino, no obstante que va á casarse con un hombre de edad provecha que en sus tiempos ha tenido relaciones con Iris. Los franceses tal vez hallarán algun mérito en producciones de esta clase, si por ventura pintan tipos muy comunes de su sociedad. Afortunadamente esos tipos no se encuentran con tanta frecuencia entre nosotros; por lo cual



MONUMENTO EN MEMORIA DE ARGÜELLES, CALATRAVA Y MENDIZABAL.

la generalidad del público español es incapaz de apreciar su mérito bajo el punto de vista de la exactitud del parecido.

En cuanto á *vis cómica*, no la hallamos ni en el diálogo ni en las situaciones, sin duda porque no entendemos el chiste que encierra el que una mujer engañe indignamente á su marido. Y sin embargo, la mayor parte de las producciones que aquí se traducen del francés con el nombre de comedias, se fundan en esta que sin duda para los franceses debe ser una fuente inagotable de gracias.

Véase para la primera vez que hemos hablado de teatros, cuán poco y cuán malo era lo que teníamos que examinar.

N. F. C.

MONUMENTO EN MEMORIA

DE ARGÜELLES, CALATRAVA Y MENDIZABAL.

Una de las obras arquitectónicas de que tenemos necesidad de ocuparnos, es el monumento elevado en el cementerio de San Nicolás en honor de esos tres hombres ilustres, y cuya inauguración, que debía haberse verificado el 3 del corriente, se celebrará el 20.

A la muerte de Mendizabal acaecida en 1853 ocurrió á varios amantes de nuestras glorias levantar un monumento

que recordase la memoria de los eminentes varones que por su probidad y los raros méritos de que se encontraban adornados, hacían necesaria una muestra de consideración, de respeto, de amor, de cuantos sintiesen dentro de sí el fuego sacro del entusiasmo por las virtudes de que desgraciadamente da pocos ejemplos nuestra época.

Estos varones cuya memoria debía perpetuarse y se ha perpetuado, cuanto es posible á los hombres, son, ya lo sabéis, Argüelles, Calatrava y Mendizabal.

Abierta una suscripción y nombrada una comisión, á cuyo frente se puso el general San Miguel, en breve se reunieron los fondos necesarios al objeto.

Llamóse á certamen público, al cual concurrieron veinticuatro opositores, y se dió la preferencia al plan presentado por D. Federico Aparici, alumno á la sazón de la escuela de arquitectura: aceptada sin duda con buenas razones por la comisión encargada de llevar á cabo el pensamiento. Hoy, que tan poco estímulo tienen las artes, nos es grato recordar la ejecución de obras que tanto escasean entre nosotros.

En el patio principal del cementerio de San Nicolás se levanta este monumento severo y al par sencillo, compuesto de cuatro estatuas que representan *La Libertad*, *La Piedad*, *La Reforma* y *El Gobierno*: la primera corona el monumento y las otras tres aparecen sobre los sarcófagos de los ilustres personajes cuyas virtudes simbolizan. La estatua de la Libertad es obra de don Ponciano Ponzo, y las tres restantes han sido ejecutadas por D. Sabino Medina. Ambos profesores han comprendido las condiciones artísticas que la diversa colocación de sus obras les imponía; aunque el señor Ponzo nos ha dado otras obras incomparablemente mejores.

En el interior se ve una alegoría pintada por D. Leopoldo Sánchez del Vierzo, en la cual se representa la figura simbólica de la autoridad jurando la ley sobre el libro del Evangelio, obra muy estimable, ejecutada segun el gusto del renacimiento.

Para que juzguen de esta obra nuestros lectores con completa exactitud, le hemos reproducido en fotografía, como reproduciremos monumentales que estampamos.



PRECIO DE LA SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIA.
Por números sueltos á . . . 2 rs.	Tres meses. 14
Tres meses. 14	Seis id. 25
Seis id. 21	Un año. 48
Un año. 40	En el extranjero un año. 70

A los suscritores de Madrid y Provincias que se suscriban por un año se les dan *gratis* entregas de la *Biblioteca Ilustrada* por valor de lo que pagan por el periódico, de manera que les resulta *gratis*; todo conforme al Prospecto que se halla en los puntos de suscripción.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 4.